NOTA EDITORIAL

Profesor ROBERTO SERPA

La Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología registra con profundo pesar la desaparición del profesor Roberto Serpa, ocurrida recientemente en la ciudad de Bucaramanga.

Fue el doctor Serpa paradigma de caballero, servidor de la patria, cumplido catedrático y amigo sin par.

Su vida polifacética resulta de una inquietud apasionante para resumirla en estas breves líneas. Tan sólo en los campos que nos son propios, queremos destacar, así sea someramente, sus aspectos más interesantes:

Obtenido el título de Practicante Externo por concurso en 1914, se orienta luego hacia las enfermedades propias de la mujer, y así lo vemos ganar por concurso los títulos de Interno de Ginecología en 1915, y de Jefe de Clínica Ginecológica en 1916 y 1917.

Atraído por su querida Provincia, y sin desatender el ramo en que es ya un especialista, se convierte en caballero de la higiene y libra rudas campañas contra los flagelos tropicales: el paludismo, la amibiasis, la fiebre biliosa hemoglobinúrica, son los enemigos a los que se enfrenta; pero en donde su intuición alcanza grande altura es en la epidemia de fiebre amarilla que en el año de 1923 se presenta en la ciudad de Bucaramanga: acompañado de unos pocos, y contra la opinión de la mayoría, sostiene la tesis de la existencia de la temible enfermedad, tesis que queda ampliamente demostrada en estudios posteriores. Los ferrocarriles nacionales deben mucho al doctor Serpa, pues durante más de quince años laboró tenazmente velando por la salud de los trabajado-

res en regiones terriblemente infestadas por las endemias tropicales.

En el año de 1936, y con ocasión de su venida al Congreso, el doctor Serpa reverdece sus viejos laureles y así lo vemos ganar en franca lid el título de Jefe de Clínica Ginecológica, cargo que ejerce durante tres años. Nombrado luego Asistente de Ginecología se presenta al concurso del Profesorado, y desde 1942 comienza a sembrar la simiente en su calidad de Profesor Agregado de Clínica Ginecológica. Diez años más tarde asciende a la cumbre de su carrera al consagrarse como Profesor Titular de Ginecología. Durante este lapso alterna sus funciones con el ejercicio de la higiene, ya sea desde la Dirección Municipal de Higiene de Bogotá o desde la Secretaría del Ministerio de Higiene, en donde deja huellas imborrables de su paso.

La existencia del profesor Serpa transcurre entre sus inquietudes científicas y la paz de su hogar, en donde su dignísima esposa y sus hijos le ofrecen la miel de la vida. Pero la muerte acecha, y un día se ve privado de la compañera de sus días; desde entonces queda profundamente abatido y no demora mucho tiempo en seguir las huellas de la que tanto había amado.

Al presentar este breve resumen de su vida meritoria queremos rendir un homenaje a su memoria y presentarla como un ejemplo a las futuras generaciones médicas de Colombia.

H. E. B.